

Las coplas de  
JORGE MANRIQUE  
y las serranillas del  
MARQUES DE SANTILLANA,  
parece que se  
escribieron en la  
provincia de BADAJOZ

por  
Juan-Pedro VERA CAMACHO



ACE tiempo que leímos algo que relacionaba las «Serranillas» del Marqués de Santillana con el río Arlinda, fronterizo entre Portugal y Extremadura, y por ende, con la villa de Jerez de los Caballeros a donde el prócer poeta y guerrero regresó de un viaje que hizo a la vecina nación por asuntos de Estado. No obstante, dado que en aquella época se llamaba frontera no solamente a la delimitación entre naciones extrañas, sino también a las avanzadas cristianas en la conquista, creemos más justo, por razones que analizaremos, que la «frontera» a la que el Marqués se refería era la extremeño-cordobesa, en los límites de Cabeza del Buey con Hinojosa del Duque, de donde puede provenir la «Finojosa», a que aluden los versos, y de donde era natural la vaquera que personaliza el poema.

Tomemos pues como base el río Arlinda, o tomemos Hinojosa-preferimos, por similitud fonética ésta última-, el caso cierto es, al parecer, que el Marqués pernoctó y descansó en Jerez de los Caballeros (Badajoz), donde entusiasmado por la visión de la bella moza vaquera, escribió la «Serranilla» famosa. Llevaba el Marqués un mensaje de estado de parte de Don Lorenzo Suárez de Figueroa, deudo suyo por los esponsales del Marqués con Doña Catalina, hija del Maestro.

Al contemplar a la vaquera, ni aún ante los criados pudo disimular Santillana la emoción que lo embargaba. Llegado pues, a Jerez, escribe:

«Moça tan fermosa  
non vi en la frontera,  
como una vaquera  
de la Finojosa»...

Avala el hecho de que la Finojosa es Hinojosa del Duque (Córdoba), en los límites mismos con Extremadura, aquélla otra «serranilla» del Marqués, que comienza así:

«Faciendo la vía  
del Calatraveño a Sancta María»...

que demuestra palpablemente que estos Valles de la Alcudia, entre extremeños, manchegos y cordobeses, fueron escenario por aquellos días de las andanzas del poeta. Nos satisface a tal fin, citar un opúsculo de nuestro ahora amigo y antes desconocido, el escritor Luis Cavanillas Avila, en el que, sin previo conocimiento ni acuerdo entre ambos, y con distancia de tiempo y espacio se opina de la misma manera sobre el particular.

#### LAS «COPLAS»

Pero no esto sólo lo que nos induce a escribir el presente trabajo. Porque además de las «Serranillas» de Santillana, se escribieron en la provincia de Badajoz, esta vez en Segura de León, las famosas Coplas de la «Elegía a la muerte de su padre», de Jorge Manrique.

La apoyatura histórica para sostener la tesis con visos de realidad es la siguiente: Corría el siglo XV y Castilla ardía en guerra, a la que ayudaba grandemente Extremadura. Para defender los derechos del rey castellano es destinado al castillo de Segura de León (Badajoz) el maestro de Santiago Don Rodrigo Manrique. Su hijo Jorge, el famoso poeta, llega al castillo acompañado de su tío, Gómez Manrique, corregidor de Toledo y autor de aquellos notables versos sobre «la gbernación» de la ciudad: «Nobles varones que gobernáis a Toledo»...

Pese al ataque de los portugueses, el castillo de Segura de León resiste las embestidas una tras otra. La causa de la Beltraneja, la hija ilegítima de Enrique IV, decae. Poco después, Jorge, tan buen guerrero como poeta, rinde Belmonte, mientras huye el conde de Villena hacia Alarcón.

La musa de Jorge, doña Guiomar, se encuentra con otros deudos

del maestre en Segura de León. Algo indica esta reunión precipitada: el maestre acaba de expirar.

Vuela la nueva a Uclés, donde a la sazón se halla Jorge, y éste retorna a la villa extremeña. Allí, tras la muerte de su padre, escribe afligido las «coplas», de las que citamos una estrofa:

«Recuerde el alma dormida,  
avise el seso y despierte  
contemplando;  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte,  
tan callando»...

Escribimos estas líneas sólo a título de sugerencia para, a la vez que se actualicen las letras extremeñas, se vaya conociendo la participación de la región, por unas u otras causas, en el logro del acervo cultural español.

Y por hoy, punto final.



### EL CRISTO DEL AMPARO DE JERTE Y SU LEYENDA

La imagen del bendito Cristo del Amparo se venera en su ermita de Jerte. La imagen dicese que perteneció a un matrimonio de Losar de la Vera. Al morir el marido rogó a su esposa que no se desprendiese de la imagen por mucha que fuese su necesidad. A poco tiempo de esta muerte, la mujer se determinó a vender el Cristo. Salieron muchos compradores y la mujer determinó venderlo a peso de oro. Los de Jerte se avinieron a ello. Puesto el Cristo en una balanza, al echar la moneda número treinta la balanza quedó en el fiel. La vendedora quería rescindir el contrato, pero los jerteños cargaron la imagen en unas mulas y al llegar a la entrada norte de Jerte los animales cayeron muertos y allí mismo se hizo la ermita y se instaló el Cristo al que se le dio el nombre del Amparo. Añade la leyenda que al salir la imagen de la casa de la vendedora, sin saber por qué causa, ardió la casa, no quedando de ella sino el lienzo de pared en que estaba la ventana por donde salió el Cristo.

ISABEL ALIA PAZOS